

LA BEATA ISABEL DE LA TRINIDAD Y SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

En este trabajo voy a poner de manifiesto una serie de semejanzas entre la doctrina espiritual de la Bta. Isabel de la Trinidad (1800-1906) y S. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), que parece probar cierta influencia de la beata Isabel en algunos puntos de las enseñanzas de S. Josemaría.

Esto, en principio, podría extrañar pues se trata de una religiosa carmelita y de un sacerdote secular respectivamente y, además, la Bta. Isabel de la Trinidad no era una escritora; es decir, no escribía para que se publicasen sus obras, sino para ella misma (Diario y “Notas íntimas”) o para unos lectores muy determinados (las cartas y los retiros escritos para su hermana), por ello hasta fecha muy reciente no ha existido una verdadera edición de sus obras completas.

Sobre lo anterior hay que decir, en primer lugar, que hay una fuente común en ambos autores: Santa Teresa del Niño Jesús. La Bta. Isabel de la Trinidad cita pasajes de la Santa en diversos lugares de sus propios escritos y la influencia de Santa Teresa del Niño Jesús en S. Josemaría Escrivá ha sido estudiada por mí en otro lugar.^[10]

Además es de destacar que tanto la Bta. Isabel de la Trinidad como S. Josemaría escribieron la inmensa mayoría de sus obras destinándolas a seculares, pues son mujeres seculares las destinatarias de

casi todas las cartas de la Beata y los retiros fueran escritos para su hermana. Por supuesto, los escritos de S. Josemaría Escrivá (fundador del Opus Dei), están destinados primordialmente a seculares. Esto da tres grandes ejes comunes en ambos autores: la infancia espiritual (en lo que no voy a insistir pues ya está estudiado), el valor sobrenatural de la vida ordinaria y la vocación universal a la santidad (subrayada expresamente para los seculares).

Pero además en ambos autores hay identidad de expresiones típicas: oración “de la mañana a la noche y, de la noche a la mañana”, “dos alas: oración y sufrimiento”,..., que no se explican sin una influencia de la Bta. Isabel en S. Josemaría. Se puede objetar la imposibilidad, hasta hace poco tiempo, de leer todos los escritos de la Beata (al no existir ediciones realmente completas de sus obras), pero hay que recordar que, además de la publicación de algunos de sus escritos, existían tres libros: los “Recuerdos” de la M. Germana de Jesús, “La doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad del P. M. M. Philipon y las “Elevaciones” del P. E. Vandeur, que recogían amplios extractos de pasajes de obras de la Beata. La influencia, por tanto de la Bta. Isabel en S. Josemaría pudo tener lugar por la lectura de alguno de estos libros.

Por todo ello, me parece interesante, igual que he hecho en otros casos,[9],[10],[11] establecer el paralelismo que he observado entre estos dos autores.

Las “Obras completas” de la Bta. Isabel de la Trinidad que he manejado son la edición que se cita en la bibliografía.

1.- VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

Actualmente, después del Concilio Vaticano II es muy conocida en la Iglesia la doctrina referente a la vocación universal a la santidad, pero no era tema habitual a principios del siglo XX, al menos en lo que se refiere a la vocación a la santidad (y a la contemplación) dirigida a todo bautizado y, expresamente, a los seculares.

En un texto de 1906 la Bta. Isabel de la Trinidad expone el fundamento de la vocación universal a la santidad:

“Sed santos, porque yo soy santo” ¿Quién es, pues, el que puede dar un mandamiento semejante? (...) el solo viviente, el principio de todos los demás seres (...) “Sed santos, porque yo soy santo!” Es éste, me parece, el mismo deseo que manifiesta el día de la creación, cuan-

do Dios dice: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.”* *“¡Es siempre el deseo del Creador identificarse, asociarse a su criatura!. Ser santo como Dios es santo, tal es, parece, la medida de los hijos de su amor. ¿No ha dicho el Maestro: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”?*

Hablando con Abraham le dijo Dios: *“Camina en mí presencia y sé perfecto”* Aquí está por consiguiente, el medio para llegar a la perfección que nuestro Padre celestial nos pide. San Pablo (...) revelaba bien esto a nuestras almas escribiendo que *“Dios nos ha elegido en Él antes de la creación para que seamos inmaculados y santos en su presencia en el amor”* (Bta. Isabel de la Trinidad: “últimos ejercicios”, n. 22 y 23).

Lo anterior puede parecer poco concreto, ya que simplemente recoge frases de la Sagrada Escritura en las que se insta a la santidad. Por ello es destacable el siguiente párrafo de una carta del año 1902, en la que la Bta. Isabel de la Trinidad anima a la contemplación a una seglar:

“Una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada” Esta mejor parte, que parece ser mi privilegio en mi querida soledad del Carmelo, se la ofrece Dios a cada alma bautizada. Él se la ofrece, querida señora en medio de sus cuidados y solicitudes maternas... Crea que todo su deseo es llevarla a una unión cada vez más profunda con Él” (Bta. Isabel de la Trinidad: carta 129).

En lo que se refiere a S. Josemaría, los textos, entresacados de sus obras, en los que insta a la santidad a todos los cristianos son numerosísimos, ya que precisamente en los años inmediatamente anteriores al Concilio Vaticano II fue uno de los más ardientes difusores de la doctrina evangélica de la exigencia de la santidad como consecuencia del bautismo[1],[2]:

“Tienes obligación de santificarte. -Tú también. - ¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes religiosos?

A todos, sin excepción, dijo el Señor. *“Sed perfectos, como mi Padre celestial es perfecto”* (S. J. Escrivá: “Camino” n. 291)

“Las palabras de Jesús, amorosas y a la vez exigentes, ¿son sólo para oírlas o para oírlas y ponerlas en práctica? Él dijo: “sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”.

Nuestro Señor se dirige a todos los hombres para que vengan a su encuentro, para que sean santos” (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa”, n. 33).

“La ambición es alta y nobilísima: la identificación con Cristo, la santidad. Pero no hay otro camino, si se desea ser coherente con la vida divina que, por el Bautismo, Dios ha hecho nacer en nuestras almas” (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa”, n. 58).

“Es doctrina que se aplica a cualquier cristiano porque todos estamos igualmente llamados a la santidad. No hay cristianos de segunda categoría obligados a poner en práctica sólo una versión rebajada del Evangelio: todos hemos recibido el mismo bautismo” (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa” n. 134).

“Todos –sí, “todos”– “estamos llamados a ser santos” (S. J. Escrivá: “Surco”, n. 125).

“Fíjate bien: hay muchos hombres y mujeres en el mundo y ni a uno solo de ellos deja de llamar el Maestro.

Les llama a una vida cristiana, a una vida de santidad, a una vida de elección, a una vida eterna”. (S. J. Escrivá: “Forja”, n. 13).

“Vosotros y yo formamos parte de la familia de Cristo, porque Él mismo nos escogió antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha en su presencia por la caridad, habiéndonos predestinado como hijos adoptivos por Jesucristo, a gloria suya, por puro efecto de su buena voluntad” Esta elección gratuita, que hemos recibido del Señor nos marca un fin bien determinado: la santidad personal, como nos lo repite insistentemente San Pablo: “haec est voluntas Dei: sanctificatio vestra “ ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”. (S. J. Escrivá: “Amigos de Dios”. n. 2).

“Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: “Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os lo recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera; ésta es la voluntad de Dios, que seamos santos”. (S. J. Escrivá: “Amigos de Dios”, n. 294).

Por supuesto, la lista de citas de S. Josemaría Escrivá de arriba no sugiere en modo alguno influencia de la Bta. Isabel de la Trinidad. Simplemente ambos leyeron en los mismos párrafos del Evangelio y de las epístolas de San Pablo la llamada universal a la santidad.

A lo largo de los escritos del Sto. Josemaría Escrivá hay muchas invitaciones a ser “contemplativos” en medio del mundo (sin precisar más el sentido de la expresión). Aquí se está recomendando simple-

mente la presencia de Dios o la vida de oración. Sin embargo hay también como en el caso de la Bta. Isabel de la Trinidad, una invitación a la contemplación en el sentido técnico que se da en Teología espiritual a ese término, dirigida a todo cristiano:

“Que la Madre de Dios y Madre vuestra nos proteja, con el fin de que cada uno de nosotros pueda servir a la Iglesia en la plenitud de la fe, con los dones del Espíritu Santo y con la vida contemplativa” (S. J. Escrivá: “Amigos de Dios”, n. 316).

Igual que ocurría antes, esto es sólo semejanza de enseñanza entre ambos autores, sin que ello implique influencia alguna.

2.- VALOR DE LA VIDA ORDINARIA

Como consecuencia de la vocación universal a la santidad, ambos autores señalan como medio de santificación la vida ordinaria, particularmente el trabajo. Esto es más sorprendente en el caso de Bta. Isabel de la Trinidad que vivió entre 1880 y 1906:

“Hay que tomar conciencia de que Dios está en lo más íntimo de nosotros y que hay que ir a todo con Él. Entonces nunca se es superficial, aun haciendo las acciones más ordinarias” (Bta. Isabel de la Trinidad: “Grandeza de nuestra vocación”, 8).

“A través de todo, entre tus solicitudes maternas, mientras cuidas a tus angelitos, te puedes retirar a esta soledad, para entregarte al Espíritu Santo, para que Él te transforme en Dios, para que en tu alma esté la imagen de la Belleza Divina, para que el Padre al inclinarse hacia ti, no vea más que a su Cristo y pueda decir: ‘Esta es mi hija muy amada, en quien tengo todas mis complacencias’”. (Bta. Isabel de la Trinidad: carta 239).

“¿Cómo podemos santificar las cosas más sencillas, transformar las cosas más ordinarias de la vida en actos divinos! Un alma que vive unida a Dios no obra más que sobrenaturalmente, y las acciones más ordinarias en lugar de separarla de Él no hacen sino acercarla más”. (Bta. Isabel de la Trinidad, carta 309).

“Se puede orar a Dios trabajando. Basta pensar en Él. Entonces todo se hace dulce y fácil, porque no se está solo trabajando, está también Jesús”. (Bta. Isabel de la Trinidad, carta 93).

En lo que se refiere a S. Josemaría Escrivá, la santificación mediante el cumplimiento de los deberes ordinarios, concretamente del trabajo profesional, es un eje fundamental de su espiritualidad

(sin que ello suponga reflujo alguno de la Bta. Isabel de la Trinidad, sino simplemente de San Pablo). Se pueden citar muchos textos:

“Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos (...).

No hay otro camino no, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca (...)

Esta doctrina de la Sagrada Escritura (...) os ha de llevar a realizar vuestro trabajo con perfección, a amar a Dios y a los hombres al poner amor en las cosas pequeñas de vuestra jornada habitual (...)

Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de trascendencia de DIOS. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día”. (S. Josemaría Escrivá: “Homilía de la misa celebrada en el campus de la Universidad de Navarra”).

Las homilias “La grandeza de la vida corriente” y “Trabajo de Dios” (recogidas en el libro “Amigos de Dios”) están íntegramente dedicadas a la santificación de la vida ordinaria del cristiano, y este tema ha sido estudiado con detalle por diversos autores que han analizado las enseñanzas de San Josemaría Escrivá. [6],[7],[8],[4]

3.- EL MATRIMONIO COMO VOCACIÓN

En el contexto de lo ya mencionado en la sección anterior, es lógico que tanto la Bta. Isabel de la Trinidad como San Josemaría Escrivá reivindicuen el valor santificante de la vida matrimonial. Ambos autores coinciden en calificar de vocación al matrimonio, S. Josemaría a partir de los años treinta, pero la Bta. Isabel de la Trinidad ya en 1905:

“El matrimonio es también una vocación. ¡Cuántos santos y santas han glorificado a Dios en él, particularmente, mi querida Santa Isabel!” (Bta. Isabel de la Trinidad: carta 242).

“¿Te ríes porque te digo que tienes “vocación matrimonial”? -Pues la tienes: así, vocación. Encomiéndate a San Rafael para que te conduzca castamente hasta el fin del camino, como a Tobías”. (S. J. Escrivá: “Camino”, n. 27).

“El matrimonio no es, para un cristiano, una simple institución social, ni mucho menos un remedio para las debilidades humanas: es una auténtica vocación sobrenatural”. (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa n. 23).

“Es muy importante que el sentido vocacional del matrimonio no falte nunca tanto en la catequesis y en la predicación, como en la conciencia de aquellos a quienes Dios quiera en ese camino, ya que están real y verdaderamente llamados a incorporarse en los designios divinos para la salvación de todos los hombres” (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa n. 30).

Los dos párrafos últimos pertenecen a la homilía “El matrimonio vocación cristiana”, dedicada a exponer este tema.

4.- ORACIÓN “DE LA MAÑANA A LA NOCHE Y DE LA NOCHE A LA MAÑANA”

Lo anterior es una expresión que se encuentra idéntica en ambos autores, lo cual no parece que pueda ser casual:

“Yo pido por ti y te guardo en mi alma cerca del Señor, en ese pequeño santuario todo íntimo donde yo le encuentro a cada hora del día y de la noche... La vida de una carmelita es una comunión con Dios de la mañana a la noche y de la noche a la mañana”. (Bta. Isabel de la Trinidad: carta 123).

“Nuestro Señor nos hace ver -con su ejemplo- que ese es el comportamiento certero: oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana”. (S. J. Escrivá: “Amigos de Dios”, n. 247).

“Es necesario, pues, que nuestra fe sea viva, que nos lleve realmente a creer en Dios y a mantener un constante diálogo con El. La vida cristiana deber ser vida de oración constante, procurando estar en la presencia del Señor de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El cristiano no es nunca un hombre solitario, puesto que vive en un trato continuo con Dios, que está junto a nosotros y en los cielos” (S. J. Escrivá: “Es Cristo que pasa n. 116).

“Si Dios es para nosotros vida, no debe extrañarnos que nuestra existencia de cristianos haya de estar entretejida de oración. Pero no penséis que la oración es un acto que se cumple y luego se abandona. El justo encuentra en la ley de Yavé su complacencia. A acomodarse a esa ley tiende, durante el día y la noche” Por la mañana pienso en ti, y por la tarde se dirige hacia ti mi oración como el incienso. Toda

la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche." (S. J. Escrivá: "Es Cristo que pasa", n. 119).

5.- S.- LA CRUZ SIN CRISTO

Tanto la Bta. Isabel de la Trinidad como S. Josemaría Escrivá destacan en sus escritos la necesidad para el cristiano de su identificación con Cristo y, por tanto, el valor santificador del sufrimiento. Lo que ya es más llamativo es que ambos, con frases diversas, señalen que al ver una cruz desprovista de imagen de Cristo, cada cristiano debe pensar que esa cruz es la suya propia:

"Esta pequeña celda con sus paredes blancas, en las que resalta una cruz de madera negra, Cristo: es la mía, aquella en la que me debo inmolar a cada momento para ser conforme con mi Esposo crucificado". (Bta. Isabel de la Trinidad: carta 298).

"Cuando veas una pobre Cruz de palo, sola, despreciable, sin valor y sin crucifijo, no olvides que esa Cruz es tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo... que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú". (S. J. Escrivá: "Camino", n. 178).

"Me preguntas: ¿por qué esa Cruz de palo? (...) Esta Cruz sin Crucificado es un símbolo. Tiene un significado que los demás no verán (...) porque la Cruz solitaria está pidiendo unas espaldas que carguen con ella". (S. J. Escrivá: "Camino", n. 277).

6.- DOS ALAS: ORACIÓN Y SUFRIMIENTO

El símil se encuentra en ambos autores, comparando la oración y el sufrimiento con las alas de un ángel:

"Quiero ser el ángel de mis pequeñas y a un ángel no se le toca, pero está allí y yo también tengo mis alas para cubrirlas: la oración, el sufrimiento". (Bta. Isabel de la Trinidad, carta 295).

"Me parece que mi oración y Mis sufrimientos son las alas con las que la cubro para guardarla en todos sus caminos". (Bta. Isabel de la Trinidad, carta 293).

"Para acercarte a Dios, para volar hasta Dios, necesitas las alas recias y generosas de la Oración y de la Expiación". (S. J. Escrivá: "Forja", n. 431).

En otros muchos lugares de sus escritos, S. Josemaría menciona la oración y el sufrimiento (conjuntamente) como medio de santifica-

ción y de apostolado, pero es en la cita anterior donde usa el símil de las alas.

Como se puede observar por todo lo anterior, además de los grandes temas comunes a ambos autores, hay diversas concordancias en los escritos de dos persona (una monja de clausura y un sacerdote secular) que, en principio, parecerían de vocaciones alejadas.

BIBLIOGRAFÍA

I. ESCRITOS FUNDAMENTALES

- a) Isabel de la Trinidad: "Obras completas" (ed. crítica preparada por C. de Meester, O.C.D., traducción de Fortunato Antolín), Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1986).
- b) Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer:
 - "Camino" (25ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1965).
 - "Es Cristo que pasa" (17ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1980).
 - "Amigos de Dios" (6ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1980).
 - "Surco" (3ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1986).
 - "Forja" (4ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1987).
 - "Homilía durante la misa celebrada en el campus de la Universidad de Navarra" (Pamplona, 1967).

II.- OTROS ESCRITOS

- [1] "Decreto pontificio sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer" (9 de abril de 1990).
- [2] "Decreto pontificio por el que se reconoce un milagro atribuido al venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer" (6 de julio de 1991).
- [3] Juan Pablo II: "Homilía en la misa de beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer" (17 de mayo de 1992).
- [4] J. M. Aubert: "La santificación en el trabajo", en "Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Del", Ed. Univ. Navarra (Pamplona, 1982). Págs. 201-209.
- [5] J. de Boubon-Busset: "El matrimonio, vocación sobrenatural" en, "Mons. Escrivá de Balaguer y el Opus Del", Ed. Univ. Navarra (Pamplona, 1982). Págs. 211-213.
- [6] J. M. Casciaro: "La santificación del cristiano en medio del

- mundo”, en “Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Del”, Ed. Univ. Navarra (Pamplona, 1982). Págs. 101-159
- [7] J. de Celaya: “Unidad de vida y plenitud cristiana”, en “Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Del”, Ed. Univ. Navarra (Pamplona, 1982). Págs. 303-322.
- [8] C. Fabro, S. Garofalo y M. A. Raschini: “Santos en el mundo”. Estudios sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (2ª ed.), Ed. Rialp (Madrid, 1993).
- [9] F. Gallego Lupiáñez: “Paralelismo doctrinal sobre San Juan de Ávila y el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, *Rev. Agustiniana* 41 (2000), 669-688.
- [10] F. Gallego Lupiáñez: “Influencia de Santa Teresa del Niño Jesús en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, *Carmelus* 47 (2000), 91-108.
- [11] F. Gallego Lupiáñez: “La Pasión del Señor en San Juan Eudes y el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, *Studium* 41 (2001), 499-505 .
- [12] F. Ocariz: “La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer”, en “Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Del”, Ed. Univ. Navarra (Pamplona, 1982). Págs. 161-200.
- [13] M. M. Philipon: “La doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad”, *Desclée de Brouwer* (Pamplona, 1957).

FRANCISCO GALLEGO LUPIÁÑEZ